

Introducción a la semana

Las lecturas continuas de esta semana nos presentan en la primera las profecías del profeta Amós. El profeta pastor, que de modo claro y terminante denuncia la vida de los ricos y poderosos que se olvidan de los pobres, Los textos del evangelio de san Mateo ya no pertenecen al Sermón de la Montaña. Presentan a Jesús caminando por Galilea. Son varios los episodios que se relatan. Cada episodio da lugar para enseñanzas catequéticas concretas. Jesús ya no está solo ante quienes le escuchan, sino también ante quienes le ofrecen oposición. Como cualquier apóstol o profeta, se encuentra con la gente y con los problemas de ella, con los que le acogen y con quienes presentan oposición a su palabra y a su persona.

Lun

27

Jun

2016

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 2,6-10.13-16:

Esto dice el Señor:

«Por tres crímenes de Israel,
y por cuatro,
no revocaré mi sentencia:
por haber vendido al inocente por dinero
y al necesitado por un par de sandalias;
pisoteando en el polvo de la tierra
la cabeza de los pobres,
tuercen el proceso de los débiles;
porque padre e hijo se llegan juntos
a una misma muchacha,
profanando así mi santo nombre;
sobre ropas tomadas en prenda
se echan junto a cualquier altar,
beben en el templo de su Dios
el vino de las multas.
Yo había exterminado
a los amorreos delante de Israel,
altos como cedros, fuertes como encinas;
destruí su fruto por arriba,
sus raíces por abajo.
Yo os había sacado de Egipto
y conducido por el desierto cuarenta años,
hasta ocupar la tierra del amorreo.
Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros
como lo hunde una carreta cargada de gavillas.
El más veloz no podrá huir,
ni el más fuerte valerse de su fuerza,
ni el guerrero salvar su propia vida.
El arquero no resistirá,
ni el de pies ligeros podrá salvarse,
ni el jinete salvará su vida.
El más intrépido entre los guerreros
huirá desnudo aquel día»
—oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Sal. 49 R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos

y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R/.

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño». R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulos, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Venden al justo por dinero»

Impresiona por su crudeza el discurso de Amós contra Israel. El profeta hace presente a Dios con su Palabra, a tiempo y destiempo, sin medias tintas, con una valentía temeraria que sonroja al Pueblo Elegido. Israel ha roto su Alianza con Yahvé y, aunque conserva las formas culturales y las tradiciones, ha ido contra el corazón de la Ley que es el amor y la justicia a las personas, sobre todo las más humildes, aquellas que son las preferidas de Dios. No han comprendido nada de esa historia de Salvación que Él, Yahvé, ha ido escribiendo con amor y dedicación. Tampoco hoy nosotros advertimos esa voz de los profetas y seguimos anclados en nuestras tradiciones vacías que hablan de Dios, pero niegan el amor a nuestros hermanos los hombres.

«El hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»

Jesús hace también presente a Dios con una radicalidad casi insultante para el escriba. Pero va mucho más allá que Amós. Él es no un profeta, sino el Profeta por antonomasia, el Hijo de Dios. Por eso, ante Él, no valen las palabras, ni las tradiciones religiosas, por muy piadosas que sean, sino una respuesta activa: el seguimiento... Pero seguir a Jesús no significa un privilegio, sino una actitud de servicio hacia las personas, especialmente las más necesitadas, las más vulnerables, vivir donde ellas viven porque ese es el camino de Dios, el de su Reino.

Muchas veces en nuestra vida también nosotros nos encontramos con Jesús, que nos invita a seguirlo, pero no lo reconocemos porque estamos en la actitud del fariseo, que prefiere las tradiciones muertas a las personas vivas, en las que Él se ha encarnado. Nuestro padre Santo Domingo se dio cuenta que de nada valía estudiar el Evangelio en preciosos pergaminos, pieles muertas, cuando las personas de su alrededor pasaban hambre y necesidad.

¿Nos sonrojamos ante las palabras de Amós cuando tantas veces comulgamos con las injusticias?

¿Descubro en mi vida algunas tradiciones piadosas que me impiden seguir a Jesús?

¿Hay en la Iglesia de hoy verdaderos profetas? ¿Podría serlo yo?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Mar
28
Jun
2016

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Ireneo de Lyon (28 de Junio)

“¿Por qué tenéis miedo?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchas la palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel, contra toda tribu que saqué de Egipto:

«Solo a vosotros he escogido
de entre todas las tribus de la tierra.
Por eso os pediré cuentas
de todas vuestras transgresiones».
¿Acaso dos caminan juntos
sin haberse puesto de acuerdo?
¿Acaso ruge el león en la foresta
si no tiene una presa?
¿Deja el cachorro oír su voz desde el cubil
si no ha apresado nada?
¿Acaso cae el pájaro en la red,
a tierra, si no hay un lazo?
¿Salta la trampa del suelo
si no tiene una presa?
¿Se toca el cuerno en una ciudad
sin que se estremezca la gente?
¿Sucede una desgracia en una ciudad
sin que el Señor la haya causado?
Ciertamente, nada hace el Señor Dios
sin haber revelado su designio
a sus servidores los profetas.
Ha rugido el león,
¿quién no temerá?
El Señor Dios ha hablado,
¿quién no profetizará?
Os trastorné
como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra,
y quedasteis como tizón sacado del incendio.
Pero no os convertisteis a mí —oráculo del Señor—.
Por eso, así voy a tratarte, Israel.
Sí, así voy a tratarte:
prepárate al encuentro con tu Dios.

Salmo de hoy

Sal 5, 5-6a. 6b-7. 8 R/. Señor, guíame con tu justicia

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda temor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole:

«¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

Él les dice:

«¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?».

Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados:

«¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Habla el Señor, ¿quién no profetiza?

El texto de la primera lectura de hoy pertenece al libro del Amós, profeta del Reino del Norte en el siglo VIII a.C. Israel vive una etapa de prosperidad económica, pero este desarrollo se ha conseguido a costa de los más desfavorecidos, abriendo una gran brecha entre ricos y pobres.

Junto a ello va a surgir una fuerte corrupción religiosa, en la que el culto aparece separado de la vida diaria y sin ninguna influencia en ella.

El Señor llama al profeta Amos para denunciar esta situación que está llevando a comportamientos no armonizados con el pacto realizado con Dios (Ex 19,3-24,11), tanto en lo que se refiere a la relación con el mismo Dios (idolatría y corrupción religiosa), como en lo que se refiere a la relación con otros seres humanos (injusticia social).

Por eso el texto comienza haciendo memoria del gran acontecimiento salvífico vivido por el pueblo, la salida de Egipto que culmina con la alianza en el Sinaí, realizada entre Dios y su pueblo: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo” (Lv 26,12). Sin embargo, la elección de Dios no es un privilegio, es una responsabilidad; lo que lleva al profeta a pedir “cuentas” a los elegidos de parte de Dios. Lo hace a través de preguntas retóricas, que ayudan a pararse, reflexionar y caer en la cuenta de lo que está ocurriendo.

Los profetas son hombres y mujeres inspirados por Dios y enviados a proclamar la Palabra que el Señor les comunica personalmente. Aparecen como vigías que otean el horizonte a fin de que el pueblo permanezca fiel a la alianza y no se desvíe del camino del Señor. Amos presenta el porqué de su acción profética en este contexto: “Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza?”. Al profeta no le queda más remedio que proclamar lo que el Señor le ha dicho. Por ello, aunque los israelitas “han sido como tizón salvados del incendio”, no se han convertido, no han cambiado la orientación de su vida. Ahora les toca situarse frente a frente con el Señor. Ahora puedo preguntarme ¿Me siento llamado a ser profeta hoy? ¿Qué veo en este momento que tendría que denunciar?

¡Señor, sálvanos que nos hundimos!

El relato de la tempestad calmada en el evangelio de Mateo se encuentra inmediatamente después de la narración sobre las exigencias del seguimiento de Jesús, a través del diálogo con dos personajes anónimos: un escriba y otro de los discípulos (Mt 8, 18-22). Ya hemos visto en alguna otra ocasión que seguir a Jesús, no es sólo ir tras él sino adherirse a su persona, compartir su vida y su misión; y si llegara la ocasión, su destino. El seguimiento de los discípulos ahora se va a “aquilatar en el crisol” de la tempestad.

Jesús sube a la barca y los discípulos le siguen. La barca es sacudida por las olas. El agua en la antigüedad simbolizaba el poder de la muerte y el caos. Mateo para esta situación va a utilizar la palabra seísmo, con la que el Apocalipsis, en siete ocasiones, denomina las pruebas y tribulaciones por las que pasan los discípulos de Jesús.

Una vez en la barca, Jesús duerme mientras las aguas cubren la embarcación. Los discípulos lo despiertan haciéndole una súplica urgente “sálvanos, que perecemos” para lo cual le llaman Señor, apelativo con el que los israelitas se dirigen a Dios en el AT. Jesús a esta llamada responde de forma ilógica: primero reprende a sus discípulos: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?, y luego calma la tempestad. Los discípulos le piden que los libere de un mal presente que provoca en ellos miedo y angustia; pero Jesús, en primer lugar les recuerda el don que han recibido para hacer frente a esa situación, la fe; y más tarde, hace que la bonanza, la calma se haga presente. Lo ocurrido provoca en los discípulos la admiración y por ello se interrogan: ¿Quién es Jesús?

La barca aparece como icono de la comunidad de creyentes que goza de la presencia de Jesús, aun en medio de las dificultades, amenazas y tempestades; aunque, por su poca confianza en el Señor a veces tiene la sensación que Jesús está ausente. Nosotros, como comunidad de creyentes también pasamos en nuestra vida vientos y tempestades. Hoy día de san Ireneo, padre de la Iglesia y uno de los hombres de “gran fe” nos interrogamos: ¿Experimentamos en medio de ellas la presencia del Señor a nuestro lado? ¿Quién es Jesús para mí?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Ireneo de Lyon

«Celador del Testamento de Cristo»

Originario de Asia Menor, probablemente Esmirna. [...] Sabemos con certeza que hacia el 177, ya en Lyon (Francia), la comunidad lo envía a Roma como portador ante el papa Eleuterio de la Carta de los mártires de Lyon, en la que se puede leer: «Hemos impulsado a nuestro hermano y compañero Ireneo para que te lleve esta carta, y te rogamos que le tengas por recomendado, celador como es del testamento de Cristo, porque, de saber que un cargo confiere a alguno justicia, desde el primer momento te lo habríamos recomendado como presbítero de la Iglesia, lo que es precisamente» (Eusebio, HE V, 4, 2: BAC 349, p. 288 s.).

Presbítero es título que, en su caso, podría significar también el oficio episcopal. En todo caso, a su regreso a Lyon, es sucesor de Potino, el obispo. Las principales fuentes de su cultura son Asia Menor y su Escuela: Papías, Melitón, Milciades, Rodón, Claudio Apolinar, etc. Interviene durante el pontificado del papa Víctor (189-198) para exhortarlo a la paciencia y comprensión con los obispos de Asia sobre la fecha de la Pascua: es su último acto conocido y de algún modo datable. La noticia de su martirio es tardía. Eximio escritor de la fe católica contra los gnósticos, habría recibido la palma del martirio, se supone, hacia el año 200. La familiaridad con Policarpo es un punto de fuerza en su comportamiento y doctrina, por cuanto lo coloca en los primerísimos tiempos de la Iglesia.

Escritos

Publicó muchos, de los cuales sólo dos han llegado hasta nosotros, a saber: 1. Desenmascaramiento y derrocamiento de la pretendida pero falsa gnosis, o dicho brevemente *Contra las herejías (Adversus haereses)*, obra escrita hacia el 180, o sea, en los primeros tiempos de Cómodo, cuando no arreciaba la persecución; 2. *Demostración de la enseñanza apostólica*. Del resto se conservan sólo fragmentos o únicamente el título. Pensada al principio en forma más reducida para los fieles del Ródano, la *nervatura del Adversus haereses* comprende cinco libros: 1.º Exposición de la doctrina de Tolomeo: sería la parte que al principio pensó dirigir a los cristianos del Ródano. Es lo que en retórica se denomina *detectio*; 2.º Constituye la *eversio*. Refuta el dualismo gnóstico (Dios-Creador) mostrando su contradicción interna; 3.º Demuestra que su doctrina está en consonancia con la Escritura y la predicación apostólica, precisamente atacando a la misma base de los gnósticos, que era la Biblia, sólo que mal interpretada; 4.º Armonía de los dos Testamentos, especialmente en predicar la unidad de Dios y del Creador: combate así el determinismo gnóstico de la justificación; y 5.º Aunque en un primer momento quiso dedicárselo a San Pablo, abordó luego algunas cuestiones no del todo examinadas en los libros anteriores, especialmente de la resurrección del Señor y de la carne, piedra de escándalo para los gnósticos.

Fundador de la Teología cristiana

Así se le puede considerar, sobre todo por dos razones: primera, por haber desenmascarado el carácter pseudocristiano de la gnosis; segunda, por haber defendido eficazmente los artículos de la fe de la Iglesia católica, negados o mal interpretados por los gnósticos. Fue el primero en sistematizar la enseñanza apostólica; quien fundó la teología cristiana mostrando el punto de partida (Símbolo), las fuentes genuinas (Tradición y Escritura) y el centro de la misma (Encarnación). Hasta San Hilario, la teología occidental no será más que la continuación de cuanto él expone.

La suya no es una teología técnica, es cierto. Tampoco brilla por el alarde especulativo de los gnósticos, ni adopta el orden escolar de los eclesiásticos de su tiempo. Discurre más bien de forma sencilla, tan frondosa y esencial a veces que desconcierta al lector ante la paráfrasis escriturística, la simplicidad del comentario y hasta la conclusión teológica. Los herejes gnósticos arrojaron mucha luz en su ideología y terminología, pero al propio tiempo San Ireneo es, acaso, el escritor católico que mejor guarda las claves para entender el comportamiento de los heterodoxos de la gnosis. Su teología toda se reduce a desenvolver el símbolo, cuyos artículos parafrasea, tanto en *Adversus haereses* como en *Lpideixis*. [...]

La tradición Apostólica

Fidelísimo intérprete del pasado, Ireneo mantiene firme una tradición apostólica, sin errores, una tradición que es norma y criterio de verdad, o sea, la misma de lo que los apóstoles enseñaron como verdades de fe, para ser defendidas por todos. La apostolicidad es norma de verdad, en cuanto que se trata del canal por donde puede encontrar acabado cumplimiento el depósito de la tradición apostólica. De ella gozan las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, cuya supremacía tiene la de Roma, por ser San Pedro y San Pablo sus fundadores. De ahí su «origen superior» (= *potentiorern principallitatem*) sobre las demás, y la necesidad de que éstas convengan con ella. De ahí también que el criterio de verdad esté anclado en la Iglesia de Roma. San Ireneo, por tanto, enseña la infalibilidad de la Iglesia en general, o sea, de la colectividad de las Iglesias particulares en conservar la tradición. Una infalibilidad de todas las Iglesias consideradas juntas, dicho sea por otra vía expresiva, pero también de la sola Iglesia de Roma. «En las Iglesias –puntualiza a propósito de la predicación de la verdad– no dirán cosas distintas los que son buenos oradores, entre los dirigentes de la comunidad (pues nadie está por encima del Maestro), ni la escasa oratoria de otros debilitará la fuerza de la tradición, pues siendo la fe una y la misma, ni la amplía el que habla mucho ni la disminuye el que habla poco» (Adv. haer. I, 10, 3).

San Ireneo y la antropología

Incansable y agudo polemista, San Ireneo atacó a sus adversarios por todos los flancos, pero de modo especial, si cabe, el antropológico (= la Historia salutis, Historia de la salvación). Acude a la tradición anterior hebrea y eclesiástica, aunque las contemporáneas y posteriores le iluminan tanto más que las anteriores. Escribe como si improvisara, que nunca lo hace. Se basa en los primeros capítulos del Génesis, y desde el primer momento en que aborda el tema del hombre en la creación hace jugar principal papel a los dos Testamentos: Adán y el Hombre total/Cristo e Iglesia. Para definir al hombre no hace falta ir a la filosofía, sino a los planes del Creador, que podemos entrever en el Génesis. Los días primeros de la creación tipifican los terrenos de la Iglesia; y lo que Dios hace con el barro, cuanto seguirá en los individuos que integran el Cuerpo de Cristo. Examina de cerca temas como el polvo, el barro, el cuerpo, el plasma, la psique. La caída y dispensación de Adán y sus descendientes, será de misericordia, pero no de absoluto perdón para evitar así que el hombre desprecie a su Señor natural; y porque el poder y las otras perfecciones divinas resplandecen mejor en la humana miseria.

Hay en su antropología ramificaciones espléndidas. Si la gnóstica se reduce a pneumatología y anthropos espiritual; si la de Orígenes se cifra en la psicología y dispensación de la salvación a intelectos puros (de no haber mediado primero el desorden habría sido la salvación dispensada fuera de la materia); la de Ireneo se basa en la carne: su anthropos es el plasma y toda la economía se resuelve en modelar el barro humano a imagen y semejanza de Dios. El alma no entra por sí en la noción del hombre, sino en cuanto instrumento del Espíritu en beneficio del cuerpo material. Estamos, pues, ante una «sarkología». Nadie como Ireneo acertó a unir los dos extremos al parecer incompatibles —espíritu y materia— para, sobre ellos, construir la Historia salutis. [...]

Pedro Langa, O.S.A.

Miércoles
29
Jun
2016

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santos Pedro y Pablo (29 de Junio)

“Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

EN aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente; se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

«Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

«Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

«Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:

«Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor, él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pedro y Pablo son pilares sobre los que se asienta la Iglesia. Pedro el primero entre los Apóstoles, asumiendo esta responsabilidad otorgada por el mismo Jesús; Pablo, el personaje más y mejor conocido del Nuevo Testamento, destacando por su celo apostólico con los gentiles. Pero, no fueron ángeles, sino personas humanas, con virtudes y defectos, algunos muy notorios. Hicieron, no obstante, un hueco en sus vidas a la gracia, se dejaron modelar, llegaron a sufrir el martirio por Jesús, y hoy los celebramos como padres en la fe.

Pedro

Pedro, tal como aparece en el Evangelio, se hace querer. Se le ve una persona cabal, de una pieza. Seguro que se podía confiar en él. En su actuación, se muestra decidido, generoso, amigo de sus amigos, sincero, auténtico. Con Jesús, su amigo y Maestro, se mostró fiel, entusiasta y dispuesto siempre a colaborar. Como si, después de la mirada y llamada primera de Jesús y el cambio de nombre, se hubiera convertido en un hombre nuevo.

Como humano, Pedro era también vulnerable. Y con aquel temperamento y forma de ser, lógicamente tenía sus debilidades. Un día pidió ir andando sobre el lago, entusiasmo que no le impidió comenzar a hundirse, teniendo que pedir ayuda a Jesús. En otro momento de su vida, alardeó de que, aunque todos negasen a Jesús, él, nunca lo haría. Su fracaso fue más tarde estrepitoso, pero al ver sobre él la mirada de amor de su amigo y maestro, como dice el Evangelio, lloró amargamente. Y, más tarde, en ese final delicioso del Evangelio de san Juan, ya no presumirá de amar a Jesús más que sus compañeros y se limitará a decir esa bella frase, con la que nos sentimos tan identificados: "Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero".

Tras la resurrección de Jesús, Pedro, se convierte en un apasionado predicador y padre de nuevas comunidades, especialmente las formadas por hombres y mujeres procedentes del judaísmo.

Pablo

Pablo es un hombre apasionado, tenaz y coherente con lo que piensa, sin que le importe el qué dirán, ni los sufrimientos, sinsabores y problemas de todo tipo que esa coherencia trajo consigo. Sus orígenes y raíces eran judías, donde recibió la mejor instrucción que cabía en un fariseo íntegro. Su cambio y conversión tiene lugar en el camino de Damasco. Jesús no le dio opción: ha sido escogido para ser discípulo y apóstol y para poner en su nueva vocación el mismo ardor y la misma pasión que antes esgrimía como perseguidor de los cristianos.

Brilla por sus numerosos y arriesgados viajes en busca de "los no judíos", los gentiles, porque también para ellos vivió, murió y resucitó Jesús. Y, particularmente, brilló como teólogo, teología que conservamos en sus Cartas a las comunidades por él fundadas. Así introduce el Reino de Dios en la cultura grecorromana, brillante en otros aspectos. Pablo tuvo la valentía y el discernimiento para abrir las puertas y ventanas de las primeras comunidades cristianas, y, liberando a cuantos buscaban ser seguidores de Jesús de lo que sólo eran costumbres particulares, entregarles la universal y Buena Noticia del Evangelio, válida para todos, en todas las culturas, pueblos y naciones.

La Iglesia de Pedro y Pablo

"Haz un milagro, Señor.

déjame bajar al río,

volver a ser pescador,

que es lo mío".

No sé si el Papa Francisco conoce este bello poema de Rafael Alberti, dedicado a la estatua yacente de Pedro en la nave derecha de la Basílica del Vaticano. Pero, no desaprovecha cualquier oportunidad para acercarse a los ríos y los mares, donde "se cuecen" las grandezas y miserias de los hombres, para confirmar a sus hermanos. Y, porque sabe que la Iglesia no es sólo Pedro, viaja y escribe, como Pablo, Exhortaciones, como la última –Amoris Laetitia- y todo lo que cree que puede servir para mostrar que el "Depósito de la fe" no es un museo, sino la Buena Nueva que Jesús nos entregó y que el Espíritu va descubriéndonos a medida que lo necesitamos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santos Pedro y Pablo

«El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos a unos mártires desconocidos. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Estos mártires, en su predicación, daban testimonio cíclico lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella.»

Así se expresaba San Agustín en un sermón que hoy nos transcribe la Liturgia de las Horas.

Simón, llamado Pedro

Parece un hombre sencillo, de una pieza. Y, sin embargo, es de una complejidad inaferrable. No en vano tiene dos nombres: uno se lo dio su familia, allá en Betsaida; el otro lo recibió de Jesús. El primero venía cíclico la tierra. El segundo se lo dio aquel que era la piedra angular cantada por los salmos (Mc 12, 10).

Simón es el prototipo del seguidor del Señor. Quizá por eso se nos muestra como un hombre continuamente sometido a la prueba. Su vida parece marcada por tres momentos importantes. La hora de la llamada. La hora de la pregunta. La hora de la huida y del retorno.

La hora de la llamada

[...] El relato de la vocación de Pedro parece concebido según un esquema de tres momentos. Un punto de partida: dejar las redes, la barca, la familia. Un punto de llegada: ser pescadores de hombres. Y una invitación que marca el camino: «venid conmigo».

No se pueden dejar las redes sin haber vislumbrado algo importante. Jesús lo subrayará en la parábola del tesoro y de la perla. Será difícil dejar las redes si uno no ha descubierto para qué las deja, es decir, el sentido último de la llamada.

Simón es pescador y Jesús lo llama a ser pescador de hombres. El Señor llama y pide conservar el talante y los talentos, pero con el fin de ponerlos al servicio de una nueva misión.

Tanto el dejar las redes como el ser pescadores de hombres tienen un eje, un punto de apoyo: Estar con él. Sin esa intimidad no es posible ser pescador de hombres.

La hora de la pregunta

Como todos los demás, lo siguió también hasta Cesarea de Filipo. Las fuentes del Jordán brotan allí de la roca, bajo el templete del dios Pan. Es aquél un buen lugar para el reposo. En aquel escenario, Jesús formula a sus discípulos una doble pregunta, semejante pero diversa. «¿Quién dice la gente que soy yo?» La gente ya ha advertido su presencia y lo reconoce como un profeta, equiparable a los antiguos. Pero él insiste: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» En nombre de todo el grupo, Pedro lo confiesa como el Mesías o el Cristo, el Hijo del Dios viviente (cf, Mt 16, 16).

A la primera pregunta responden con la simple información. La segunda requiere la confesión del creyente. En aquella respuesta se encerraba toda la plenitud de la fe cristiana, como irán descubriendo los seguidores de Jesús después de su resurrección.

Jesús contesta a Pedro con una bienaventuranza que a todos los cristianos nos gustaría hacer nuestra: 'Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonas, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16, 17). Son dichosos los que han recibido de Dios el don de esa certeza, que no se debe a evidencias inmediatas.

[...] La vida de Simón está marcada por la más radical de las preguntas: «¿Quién decís que soy yo?» Pero esa pregunta es también la que decide la orientación de la vida de todos los creyentes.

La hora de la huida y del retorno

[...] Pedro es el prototipo de los seguidores del Señor. En él encuentran éstos el frescor de la llamada y la radicalidad de quien lo deja todo, el entusiasmo del neófito y la hospitalidad del creyente, las dudas de la noche del espíritu y el fulgor de los días de gloria, las promesas más ingenuas y el desengaño de las propias caídas, la huida y el reencuentro, el miedo y el valor para anunciar la vida del Maestro, la identificación con su misión y la aceptación de su propia suerte.

Todo cristiano se ha visto alguna vez reflejado en Simón Pedro. En la generosidad o en la cobardía, en el fervor o en el llanto, en la intrepidez o en el hundimiento. Pero, sobre todo, en la fe de quien descubre a su Señor resucitado y lo anuncia con una fuerza que ya no proviene de la propia debilidad.

Saulo, llamado Pablo

Saulo (Saúl) pertenecía a la tribu de Benjamín. Nació en Tarso de Cilicia en los primeros años de nuestra era. Sabemos que, siendo todavía «joven» presencié y aprobé la lapidación de Esteban, hacia el año 36, y que ya se consideraba anciano cuando escribía a Filemón desde Roma, entre los años en torno al año 60.

Su puesto es definitivo en la marcha de las primeras comunidades cristianas. Y su figura es gigantesca y polifacética, como persona y como creyente.

En cuanto persona admiramos la riqueza que le daba su pertenencia a tres culturas: era hebreo de raza y religión; conocía la lengua y el estilo de las ciudades helenistas y poseía, en fin, la ciudadanía romana. Al asumir en Chipre el nombre de Paulo –Pablo–, aquel hombre levantaba acta de aquellas pertenencias. Ese caudal le abriría muchas puertas.

En cuanto creyente, sabemos que fue un celoso judío, perteneciente al grupo de los fariseos, y que, una vez convertido, habría de ser un apasionado seguidor del Mesías Jesús.

El testigo

Pablo, que se considera a sí mismo como el "abortivo" y «el menor de los apóstoles (1Co 15, 8-9), recorre las ciudades anunciando la salvación por medio de la fe en el Mesías Jesús. Entretanto, escribe a las comunidades para continuar su predicación y dar solución a los problemas que se van presentando. Y les recuerda el mensaje que recibió y que procura transmitir con fidelidad:

«Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído» (1Co 15, 1-11).

El procurador Festo no entendió mucho de lo que se acusaba a Pablo. Pero lo que entendió era el núcleo de su vida y de su mensaje. Sabía que los judíos «solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive» (Hch 25, 19).

Las discusiones sobre su religión no se limitaban al terreno ritual. Pablo sabía y predicaba que la Ley de Moisés no podía salvar al hombre y que la salvación le venía por la fe en el Mesías Jesús. De ahí, la universalidad de su mensaje. Por otra parte, la afirmación de la resurrección de aquel Jesús que predicaba era fuente de vida, de esperanza y de compromiso moral para él y para todas las comunidades que fundaba y apoyaba.

Esas dos convicciones, que mantenían su camino y alentaban su misión, le hacían escribir a los fieles de Galacia:

«Yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano, (Ga 2, 19-21).

Apoyado en esa fe y esa certeza emprendería su último viaje, superaría un naufragio, llegaría a Roma y allí entregaría su vida por el Evangelio que había recibido y tan generosamente había difundido.

Las columnas de la Iglesia

Pedro y Pablo son las columnas de la Iglesia. Por caminos a veces paralelos y a veces divergentes, pero guiados por un mismo Espíritu, extendieron el Evangelio entre los judíos y entre los paganos.

En el prefacio de la misa de hoy se alaba a Dios por esta unidad en la diversidad:

«En los apóstoles Pedro y Pablo
has querido dar a tu Iglesia un motivo de alegría:
Pedro fue el primero en confesar la fe;
Pablo, el maestro insigne que la interpretó;
aquél fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel,
éste la extendió a todas las gentes.
De esta forma, Señor, por caminos diversos,
los dos congregaron la única Iglesia de Cristo,
y a los dos, coronados por el martirio,
celebra hoy tu pueblo con una misma veneración.»

Pedro y Pablo comprendieron que el mensaje evangélico no podía quedar encerrado en Jerusalén. Ambos fueron testigos del florecimiento de la comunidad de Antioquía de Siria y leyeron con ojos de fe los «signos de los tiempos» que allí les invitaban a buscar más amplios horizontes para el nombre y la vida de los cristianos.

En Roma anunciaron el Evangelio y en Roma dieron el último testimonio de Cristo con su propia muerte. El sepulcro de Pedro es venerado en la basílica Vaticana y el de Pablo en la basílica Ostiense.

En el oficio de lecturas de esta fiesta, leemos y meditamos con gusto la vibrante exhortación de San Agustín: «En un solo día celebramos el martirio de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueron martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina.»

Jue
30
Jun
2016

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Ánimo hijo!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 7, 10-17

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboan, rey de Israel:

«Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra».

Y Amasías dijo a Amós:

«Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”.

Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”.

Por eso, esto dice el Señor:

“Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad,
tus hijos y tus hijas caerán por la espada,
tu tierra será repartida a cordel,
tu morirás en un país impuro
e Israel será deportado de su tierra”».

Salmo de hoy

Sal 18, 8. 9. 10. 11 R/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se puso en pie y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

Fidelidad a Dios

La liturgia, en la persona del profeta Amós, pone a nuestra consideración la grandeza moral de Amós: su pronta respuesta a la llamada divina, su intrépido coraje para afrontar la difícil situación en que se encuentra por proclamar los derechos de Dios, ante las presiones de cualquier autoridad, civil o religiosa, que pretenda impedir la libre intervención de Dios en los acontecimientos humanos.

Amós provoca incomodidad, porque denuncia la autocomplacencia, autosuficiencia, aburguesamiento materialismo, e idolatría en que están viviendo el rey y el pueblo. Les advierte que se están alejando de Dios y, esta actitud, es la que les llevará a la muerte y al destierro. Es decir, este estilo de vida les llevará a la ruina personal y moral.

Amós es el prototipo de las personas que quieren vivir en la verdad, se define a sí mismo como «pastor y cultivador de higos», siendo consciente de que Dios, a menudo, «escoge lo débil y necio del mundo para confundir a los sabios y poderosos»

Cabe destacar, también la pronta respuesta de Amós a la llamada divina, su intrépido coraje que pasa, de afrontar la difícil situación en que se encuentra, a proclamar los derechos de Dios.

La misión de todo profeta es luchar contra corriente mostrando, predicando y haciendo patente el Amor, la Bondad y la cercanía de Dios hacia todo hombre; advirtiendo al mismo tiempo de lo que ocurre cuando el hombre se aleja y separa de Dios.

Amasías es el prototipo de personas que, utilizando el falso testimonio, por motivos que sólo ellas conocen, tergiversan los mensajes de los verdaderos profetas dándoles una interpretación forzada o errónea del auténtico mensaje del hombre de Dios.

Tras la denuncia, Amasías se atreve a pedir la orden de expulsión del profeta, porque no puede soportar la denuncia clara y neta que el mensajero de Dios hace de su mentira.

Podemos preguntarnos cuál es nuestra actitud ante la proclama de los falsos profetas de hoy:

¿Denuncia, silencio, ambigüedad?

¡Ánimo hijo!

El Evangelio de hoy nos presenta a Jesús que «fue a su ciudad» y ante los suyos se presenta tal como Él es, con la profundidad de su bondad, misericordia, amor, humanidad, delicadeza, grandeza de alma, que le hace compadecerse del que sufre, y le lleva a curar al enfermo en su integridad personal, es decir Jesús cura en primer lugar el alma del enfermo porque es en ella en la que, seguramente, radicará la causa de su parálisis física.

Esta curación de Jesús provoca distintas reacciones e interpretaciones:

La gente sencilla, la multitud, se llena de asombro y glorifica a Dios por la curación del parálítico reconociendo que Jesús, con su vida, anuncia y hace presente la misericordia de Dios, que envía a su Hijo para perdonar y salvar, para dar esperanza incluso en la oscuridad más profunda del sufrimiento y del pecado, para regalarnos a todos la salvación y la vida eterna.

«Algunos letrados» que presencian la curación desprecian y acusan a Jesús de arrogancia porque: «sólo Dios puede perdonar los pecados».

Para nuestra propia consideración:

1. Cabe destacar también que el parálítico no hubiera podido acercarse al Señor si no hubiera habido otras personas que llevaran su camilla ante Jesús.
2. Es muy reconfortante contar con amigos y hermanos que con su ejemplo o con su palabra nos acercan al Maestro.
3. Sería muy hermoso que los creyentes en Cristo nos viéramos representados en aquellas personas que con amor, generosidad, entrega y disponibilidad, creyendo en Jesús, llevaron al enfermo para que, mostrándole su enfermedad, creyera él también en el poder sanador y salvífico del Maestro, recibiendo el Él la curación del cuerpo y del alma.
4. No perder de vista el poder de la oración de quienes rezan por las intenciones y necesidades de conocidos y desconocidos, porque, de todos es conocido, que la oración puede alcanzar gracias, conversiones, milagros, que sólo con medios humanos nunca alcanzaremos.

Podemos reflexionar si nosotros actuamos como Jesús:

Que no espera a que le pidan la curación, sino que se adelanta a sanar a quien lo necesita.

Mi actitud en la vida es: ¿de arrogancia?, ¿de asombro?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Vie
1
Jul
2016

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 8,4-6.9-12:

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre
y elimináis a los humildes del país,
diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el grano,
y el sábado, para abrir los sacos de cereal
—reduciendo el peso y aumentando el precio,
y modificando las balanzas con engaño—
para comprar al indigente por plata
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?». Aquel día —oráculo del Señor Dios—
haré que el sol se oculte a mediodía,
y oscureceré la tierra en pleno día.
Transformaré vuestras fiestas en duelo,
y todas vuestras canciones en elegía.
Pondré arpillera sobre toda espalda
y dejaré rapada toda cabeza.
Será como el duelo por un hijo único,
y el final como un día de amargura.
Vienen días —oráculo del Señor Dios—
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de escuchar las palabras del Señor.
Andarán errantes de mar a mar
y de septentrión a oriente deambularán
buscando la palabra del Señor,
pero no la encontrarán.

Salmo de hoy

Sal. 118 R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamiento. R/.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias”

Amós nos describe, con realismo y dramatismo, la situación social de su tiempo, donde los poderosos abusan hasta límites increíbles de los pobres. Incluso están esperando que pase rápido el sábado, día de fiesta en el que no se puede negociar, para seguir con sus terribles injusticias. “Compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias”. Como vemos, las injusticias sociales siempre han existido.

El Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, se posiciona de manera rotunda en contra de la injusticia actual reinante y a favor de la fraternidad y todo lo que exige la fraternidad universal. “No a una economía de la exclusión. No a la nueva idolatría del dinero. No a un dinero que gobierna en lugar de servir, no a la inequidad que genera violencia... Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, sobrantes”.

Ante la situación que describe, Amós anuncia que Dios no permitirá que continúe esta gran injusticia y les hace una gran amenaza: retirarles su palabra. “Vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán”. Una amenaza que no cumplió porque “llegada la plenitud de los tiempos, nos envió, ni más ni menos, que a su Hijo, que es la Palabra, el que nos habla de parte de Dios, como Hijo de Dios.”

“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”.

Es verdad que nosotros nos conocemos el evangelio y leemos cada fragmento, como el de hoy, sin que nos choque porque como los hemos leído y oído tantas veces... No nos llama la atención que Jesús coma con pecadores, que los acoja, que intente convencerles de la bondad de su evangelio, que tienda su mano a todos, que no niegue a nadie su amistad, que no tache a nadie de su lista, que vaya a buscar a la oveja que se ha despistado y anda perdida, que quiera atraer a todos hacia sí porque sabe que lo suyo rebosa sentido, esperanza, ilusión, liberación... porque sabemos que eso es lo normal de Jesús. Pero en la sociedad de su tiempo, su actitud ante los pecadores chocó y mucho a las autoridades religiosas que pensaban que Jesús se equivocaba con su comportamiento y que era algo que no quería Dios. Sin embargo, Jesús siempre se defendía de la misma manera: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa ‘misericordia quiero y no sacrificios’: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Debemos imitar a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

2
Jul

Evangelio del día

2016

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día levantaré la cabaña caída de David,

repararé sus brechas, restauraré sus ruinas

y la reconstruiré como antaño,

para que posean el resto de Edón

y todas las naciones sobre las cuales

fue invocado mi nombre

—oráculo del Señor que hace todo esto—.

Vienen días —oráculo del Señor—

cuando se encontrarán el que ara con el que siega,
y el que pisa la uva con quien esparce la semilla;
las montañas destilarán mosto
y las colinas se derretirán.
Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel;
ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino,
cultivarán huertos y comerán sus frutos.
Yo los plantaré en su tierra,
que yo les había dado,
y ya no serán arrancados de ella
—dice el Señor, tu Dios—».

Salmo de hoy

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».
Jesús les dijo:
«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?
Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.
Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.
Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

No serán arrancados del campo que yo les di

Son los párrafos que cierran el libro del profeta Amós y conforman un texto repleto de esperanza en el que se alude a la restauración del reino de David. Tal esperanza es más que posible si se cumple el mensaje de salvadora normalidad que el profeta nos deja: bendiciones sobre la tierra y vuelta de los desterrados para vivir en la tierra del Señor. No se descarta en el oráculo profético el difícil sueño de unificar el reino para hacerse valer sobre sus antiguos vasallos. Pero lo más hermoso de este texto es cuando habla de cambiar la suerte de su pueblo que, al trenzar cosechas, reconstruir ciudades, hacer la normal sementera, proclama la salvación para el pueblo, hasta el punto que este pueblo también será plantado – presagio de cosecha- para siempre en la tierra del Señor, la tierra que el Señor, su Dios, les dio, con lo que se expresa el deseo de no más deportaciones para el pueblo elegido.

A vino nuevo, odres nuevos

Uno de los argumentos recurrentes en la controversia que los fariseos mantenían con Jesús es el del ayuno, práctica corriente de varios grupos religiosos de entonces. El Maestro aclara que los suyos no tienen por qué practicar algo que dice abatimiento mientras con Él estén, porque se antoja muy difícil la alegría y la tristeza al mismo tiempo; otra cosa será lo que la comunidad de Mateo acostumbraba al respecto, ausente el Señor. El símil del paño y vino nuevos trasciende la polémica del ayuno y apunta a la novedad del Proyecto del Reino que no puede ser contenida en los odres viejos del judaísmo; y no tanto porque sean incompatibles, sino por la patente realidad que lo nuevo revienta los estrechos moldes de lo viejo. El Proyecto del Reino no es un simple revoque de fachada ni una leve modificación de estrategia, no; es la amorosa apuesta que el Dios de los hombres hace por nuestra historia y, por ello, nos pide que pongamos nuestro corazón en el dial de su graciosa mirada, que nos convirtamos a él.

¿Renovamos en la comunidad creyente las razones de nuestra esperanza?

Nuestro mundo sí escucha la Palabra que salva, siempre nueva y vital ¿la anunciamos o decimos otra cosa?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **3 de Julio de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).